

TRIBUNA DE

LA VANGUARDIA

LA CONCIENCIA DEL MUNDO CUANDO MUEREN LOS POETAS

UN gran poeta francés, solitario y esotérico, acaba de morir. Alexis Léger, diplomático de profesión, era una estrella refulgente del universo literario contemporáneo bajo el seudónimo de Saint-John Perse.

Nacido en la isla de Guadalupe, hace ochenta y ocho años, de linaje colonial, llevaba al Caribe en sus entrañas, al trópico en la sangre y a la naturaleza lujuriente y pródiga en la riqueza de su ideación creadora. Se ha dicho de él que era poco clásico y nada latino, más telúrico que racional, y al propio tiempo universal por el alcance de su obra, relativamente corta y no muy conocida del gran público. Yo descubrí su verso, en Estados Unidos en los años cincuenta al percatarme un día que era acaso el poeta más respetado por las élites intelectuales de Norteamérica, quienes lo consideraban en alguna medida como suyo, a pesar de que visceralmente era un poeta francés. Su bilingüismo perfecto y los avatares de la guerra mundial lo hicieron exiliarse a Nueva York y Washington donde se quedó diecisiete años, lo que le permitió forjar allí el núcleo decisivo de su obra galardonada con el Premio Nobel en 1960. En la capital federal se casó y en ella residía, con interrupciones grandes, de excursiones y viajes, en búsqueda de las maravillas naturales del continente y de los mares americanos. Porque el diplomático escritor era también un ecólogo apasionado, conocedor minucioso de la fauna y de la flora, de la geología y de los climas de las cinco partes del mundo que había recorrido en perpetua búsqueda científica y vital.

Cuando yo lo tropecé, en alguna reunión ocasional en la capital de los Estados Unidos, frisaba en los setenta años, pero llevaba su porte arrogante, su frente despejada y luminosa, con garbo juvenil, destacaba en su imagen la mirada oscura que parecía venir de muy lejos. Hablaba poco y parecía sumido en la ensañación. Tenía profunda y varia afinidad con España y con lo español. Por el lado genético, su abuela materna era una Castellana, de oriundez ibérica y además en las diversas Antillas los colonos españoles y franceses mantenían desde siglos atrás una hermandad de amistades e intereses, anudada de vez en cuando por enlaces matrimoniales. El padre del poeta decidió vender sus posesiones y volverse a Francia, por el impacto negativo que causó en la isla de Guadalupe la liquidación del Imperio español en el 98. En esa

ocasión vinieron en el trasatlántico, del viaje de regreso de La Habana a Santander, muchos indios que volvían definitivamente de Cuba y un nutrido grupo de jefes y oficiales de la Marina española, cuya serena dignidad en la desgracia impresionó notablemente al adolescente francés. Años más tarde, en Pau, donde se formó culturalmente, el joven poeta alternaba su inmensa curiosidad intelectual, que iba de las lenguas clásicas a la psiquiatría, pasando por casi todas las ciencias, con las excursiones veraniegas al Pirineo hispano-francés, cuyos pasos y circos frecuentaba uniéndose durante temporadas enteras a pastores y rebaños trashumantes y ascendiendo a las cumbres en demanda de raros ejemplares de aves rapaces, cuya extinción próxima le causaba, ya entonces, inmensa preocupación.

Es notable la forma en que realizó la disección vital de sus dos vocaciones, la diplomática y la literaria, ayudado por la inesperada fuerza del destino. En eso siguió la trayectoria ambivalente de un Claudel o de un Valéry. Alexis Léger entra en el Quai d'Orsay como un superdotado precoz en 1914. Apenas lo conocen unos cuantos iniciados como poeta y creador de rara originalidad. Marcha destinado a China, donde reside cinco años, y regresa a París en 1922. En la política exterior francesa reinaba entonces Philippe Berthelot, como pieza maestra de los relativos equilibrios de la posguerra, basados en el Continente, en la supuesta supremacía del Ejército francés. Aristides Briand llevaba en su cabeza de soñador romántico la idea de paz con Alemania y aun de la paz general definitiva. Salvador de Madariaga, otro gran poeta diplomático —como lo fueron en España el Duque de Rivas, Ramón de Basterra o Agustín de Foxá— nos ha dejado un penetrante testimonio de la silueta de esos dos hombres —Berthelot y Alexis Léger— cuando el uno salía de su puesto y el otro entraba en la Dirección del Gabinete del Ministro y poco después en la Secretaría General del Quai d'Orsay. Era como un símbolo respectivo del ayer y del mañana. De la diplomacia del pasado y de la del futuro. Madariaga pensaba que Berthelot era el arte y Léger la naturaleza. Y es cierto que este último sentía el palpito cósmico de las cosas tan vivamente que acababan siendo poesía por sí

mismas. Y aunque en forma simbólica, las lluvias, la nieve y los vientos están presentes en la obra del poeta, junto al mar, el grande y reiterado tema de Saint John Perse. El escritor era esencialmente, isleño, atlántico y, como más de una vez se ha señalado, celta de corazón, es decir, un peregrino que buscaba sin pausa en la marca nacia el mar como frontera aparente del hombre el raro y escondido secreto de la belleza poética.

A partir de esa entrada suya en la responsabilidad de un alto puesto administrativo y político, comienza en el total desdoblamiento de su personalidad. El poeta enmudece y el diplomático aparece. Briand no dará en adelante un paso, en su larga y, en definitiva, frustrada, construcción europea, sin apoyarse en el talento preciso de Léger. Es interesante examinar algunos informes y trabajos del diplomático francés en el desempeño de su alta y delicada función. Documentos autógrafos, escritos en una letra de pendolista del ochocientos, rítmica y transparente. Nadie adivinaria bajo esa prosa apretada y sobria, que exponía las sugerencias para una unión federal europea en términos racionales de clarividencia lúcida, el fuego interior de una asombrosa imaginación creadora que iba labrando en silencio, diríamos, clandestinamente, los deslumbrantes elementos de su gran construcción poética futura. El embajador Léger funciona como secretario general del Quai, desde 1933 hasta el derrumbamiento de 1940. Se exilia a Londres y de allí a los Estados Unidos. Rompe con Vichy y está incondicionalmente con la Francia libre desde el primer día. Pero, curiosamente, existe también desde el comienzo, una total incompatibilidad de puntos de vista entre de Gaulle y Léger. Ese distanciamiento —caso debido al proamericanismo del poeta, que era en él una segunda naturaleza— lo aleja de Francia y lo retiene en Estados Unidos. Ello hace posible también la eclosión definitiva de su vocación literaria que absorbe esa etapa de su vida. Los grandes poemas, las epopeyas diversas que forman entre sí un conjunto armónico se van forjando en tierra americana y en lengua francesa. La inmensa riqueza del instrumento que maneja Perse con rara sabiduría se combina con metáforas e imágenes que solamente quien ha vivido en Norteamérica, como yo mismo, durante algunos años, sabe percibir en su admirable autenticidad naturalista.

Soy lector de Saint-John Perse, asiduo y también paciente, porque su decir es a veces difícil, inextricable. En su prosa he encontrado asimismo, hallazgos que me impresionaron por su rigor. Por ejemplo, en su discurso de aceptación del Nobel, en que define así la poesía: «Pensamiento desinteresado es el del poeta como el del sabio. A su modo, los dos, poeta y científico, se asoman al mismo abismo, interrogándolo. El misterio es común. ¿Quién va más lejos? ¿El pensamiento discursivo o la elipsis poética? ¿Cuál se acerca más al realismo absoluto? El poeta es parte irreductible del ser del hombre, desde las cavernas neolíticas hasta la era nuclear. De su exigencia espiritual nacieron las religiones. Su oficio consiste en profundizar el misterio del hombre. La poesía es acción, pasión, poder y novación. La oscuridad que a veces se le reprocha, no se debe a su naturaleza que es iluminadora, sino a la noche misma que trata de explorar. Su lección es, finalmente, un mensaje de optimismo».

Ese era otro de los pensamientos dominantes del gran poeta que acaba de extinguirse: el optimismo y más concretamente el optimismo en política. Traduzco el pasaje entero porque entiendo que se aplica hoy, con perfecta adecuación a la situación actual en la que unos cuantos españoles —¿muchos, quizá?— seguimos teniendo fe absoluta en el futuro. «¿Qué razones hay para ser optimistas? En primer lugar, las de orden vital: la vida devuelve mil a quien le da ciento. Y le quita mil a quien le rehúsa cien. ¡Ay de los que dudan o sufren de parsimonia! Porque se parece más fácilmente por defecto que por exceso. La vida es acción; la inercia es la muerte. El mineral de radio, al degenerar, se transmuta en plomo».

«Por eso, en las sociedades, como en los individuos, el gusto de la energía, manantial del optimismo es un instinto fundamental de la vida orgánica. El pesimismo es un error contra natura, un juicio equivocado y una deserción. Es el auténtico «pecado contra el espíritu» para el que no hay remisión.»

Cuando mueren los poetas, se apagan las voces que forman, unidas, el cántico de la conciencia del mundo.

José María DE AREILZA

ANOREXIA NERVIOSA MAS JOVEN TODAVIA

UN grupo de médicos ya ha dado la voz de alarma. Según parece, la experiencia clínica les permite anunciar la aparición de una curiosa «nueva» enfermedad, que se presenta casi casi con rasgos de epidemia. Y enseguida le han puesto nombre, claro está: algo así como «anorexia nerviosa». Más o menos, «anorexia» es el término técnico que sirve para designar la «falta de apetito», cuando ésta ofrece una clara entidad patológica. El adjetivo, sin duda, también está justificado. En el fondo, se trata de una neurosis caracterizada por la ausencia de ganas de comer, e incluso por la negativa a tomar alimentos. Con una particularidad fundamental: que los afectados son adolescentes. Las chicas y los chicos, al llegar a la pubertad, se resisten a nutrirse como Dios y la tradición mandan. Esa época de la vida, en la especie humana, tuvo siempre la connotación contraria: una tendencia a la voracidad, a primera vista muy lógica, por aquello de que «están creciendo» y por lo que tácitamente se atribuye a los fervores iniciales del sexo. Ahora resulta que no: los chavales no quieren comer y, lo que es peor, no sienten la necesidad de comer. Los facultativos que se ocupan del problema, perplejos ante una tan inesperada reacción, han atribuido sus causas a un fenómeno «neurótico», en efecto: a una aprensión de origen social que se traduce en «enfermedad» real, y de los nervios.

Una explicación sería la de que los muchachos, y en particular las muchachas, desean «guardar la línea». Se preocupan por su silueta, y, dicho sea de paso, vale la pena de que lo hagan. Los cuerpos adolescentes son preciosos mientras se mantienen dentro de unos cánones de figura obvios. Hoy los escultores se han desentendido de esta apreciación, que desde Praxíteles a Maillol —no importan las referencias «tope»— tanto material dieron a su trabajo. Los micélagos de nuestros días han cedido el tema a los fotógrafos, no sé si para bien o para mal. De todos modos, el asunto no es «estético», en el sentido oficial de la palabra. La convivencia diaria, con su infraestructura erótica implacable, afina cada vez más el concepto de «delicia» de cara al cuerpo-objeto, y, naturalmente, la eterna «concupiscencia de la carne» —«Infinita est», decían los escolásticos— se aferra a los módulos más instintivamente convincentes. Lo de «guardar la línea» no es ninguna tontería. La voluntad de ser «apetecible» a un nivel obliga a ser «inapetente» en otros. Esto es de una evidencia absoluta. Un determinado rigor en las dietas elimina los riesgos fatales de una obesidad precoz, y de cosas por el estilo. No sólo son los jóvenes en practicar el «neoaletismo» vigente...

No... La «línea» es importante para todos, y no específicamente para los adolescentes. Hasta la más condenada —condenada a muerte— de las viejecitas se empeña en combatir sus adiposidades indiscretas, y el venerable «embonpoint» de los varones burgueses de antaño, signo exterior de riqueza, expe-

rimiento hoy día una represión —autorrepresión— fatigosa, con mucho tenis, mucho balandro y mucha sauna, entre más trucos. La «barriga», tal como viene dado el sistema, empieza a ser un distintivo de las clases inferiores... Pero el adolescente, por lo general, todavía no se ha enterado de nada que no sea su cuerpo. Y es desde ese cuerpo que se plantea su lucha contra los «adultos»: contra su propia familia, contra el tinglado de los profesores y los mandamases, contra... Contra el futuro: contra ese «adulto» que no tendrá más remedio que ser, «integrado» o no. Los doctores de Buenos Aires que han situado el problema —y podrían haber sido otros de Nueva York o de Liverpool, o de Estocolmo, y hasta de Ottawa o de Sydney, o de Hong-Kong— insinúan una interpretación elocuente: los adolescentes de hoy no desean ser «adultos». Les espanta la perspectiva de serlo. «Comer», es un simplismo «neurótico», es ascender en la graduación física: crecer o envejecer, y da lo mismo lo que conveganamos en decir. «Al punt que hom naix comença de morir», escribió Pere March, copiando un versículo del Libro de Job, muy exacto. A partir del estadio de recién nacido todo es ir hacia la muerte, desde luego. Pasando por el «adulto».

Ser «adulto» les espanta. La verdad es que, siempre, las generaciones «adultas» deben de haber proporcionado a sus cachorros una imagen poco afable de «herencia», de destino personal. El precedente suele ser una guerra; una opresión, cualquier ignominia constatada. Y una serie de tabús ascoyantes. El drama de cada «adolescencia» es éste: partir de una repulsa y terminar en una más o menos discolta adaptación. Porque se deja de ser adolescente, ¡ay! La «anorexia nerviosa», a juzgar por los informes de la prensa, sería una manera de repudiar el mañana inevitable. Temen ser «adultos», los adolescentes, y ese temor les intoxica, les obsesiona, les ofusca. Reduciendo al mínimo los alimentos, tardarán más a ingresar en la etapa siguiente de la «vida». Pero, o se morirán antes de tiempo, o se convertirán en adultos. Y más: en ancianos. La Medicina y la Farmacia, socializadas o no, hacen todo lo posible para prolongar la «edad» de la gente. El bebé nacido anteayer, según los cálculos estadísticos más realistas, llegará a octogenario, si no le atropella un coche o un cáncer. Su «anorexia» será una protesta: «nerviosa», además. Como lo es la de sus probables progenitores actuales. Una «passa», por decirlo en catalán antiguo y rural. Mientras sean adolescentes «ejercerán» de adolescentes. Luego...

Lo interesante del asunto es la «resistencia» a «envejecer». El propósito viene de lejos, y todas las mitologías cuentan con oportunidades para «rejuvenecer», fuentes, hierbas, ensalmos. Una determinada «ciencia» puso en mercado extractos de glándulas: la celebridad del doctor Voronov se debió a ello. La «juventud», como «mito», ha sido una invención de la nostalgia: de quienes dejaron de ser jóvenes y aspiraron a no dejar de serlo.

Los fascismos europeos, hasta hace cuatro días, manipularon la idea de la «juventud». La «juventud» no es una «clase», por supuesto. Las «clases», por decirlo sí, permanecen, y la «juventud», pasa. Los «jóvenes» acaban siendo «adultos» —con independencia de su «clase»—, como usted y yo: «personas mayores». Lo cual no es ninguna distinción frívola: las llamadas «personas mayores», o «adultos», suelen padecer de reuma, de artritis, de varices, les falla la dentadura sus orgasmos son dificultosos y deficitarios, se aburren, se ven claramente convocados a la defunción. ¿Las «anorexias nerviosas»? Ya las curarán los «adultos» con grajeas o inyecciones, y ni siquiera haría falta eso. Porque, para empezar, los médicos son «adultos», y los adolescentes no podrán evitar ser adultos, a pesar de sus retenciones de «ayuno»... Los adolescentes, salvo error o excepción, subirán a «adultos», cada cual dentro de su respectiva «clase». Y serán «viejos», con el tiempo. Vivir es envejecer. Mal que nos pese.

Todas las «civilizaciones» computadas por los historiadores han sido «gerontocráticas»: «patriarcales» o «matriarcales», es lo de menos. Muy raramente han mandado los jóvenes, si es que alguna vez han mandado. Y, huelga decirlo, los «adolescentes» —alargando la adolescencia hasta los treinta años, que ya es alargar— se chupan el dedo... A los «adolescentes» les cabe la esperanza de subir a «jóvenes», y, más tarde, a «adultos», y luego a... ¿A qué?... La «anorexia nerviosa» resulta plausible, vista desde un ángulo anodino: el punto de vista de Sirio. Ya no lo es tanto desde el enfoque cotidiano, en estos pagos. Los médicos argentinos han olvidado precisar de «dónde» proceden sus pacientes de la «anorexia nerviosa»: de qué embrollo circunstancial. No insistiré en ello. Sea como fuere, el «hambre» voluntaria de los niños —zagolotinos o no— que no quieren ser adultos, convertida en «neurosis» por el diagnóstico los galenos, podría ser un indicio sobrecogedor. El ansia de ser «joven», coqueta o farmacéutica, es permanente y universal. Lo de la «anorexia nerviosa» consiste en un encastillamiento infantil. A los crios les horripila pasar a la condición de «adultos», y por algo será. Se animan a la anemia: a la «anorexia» prevista. Es su manera de puntualizar un desaire y una ira. Un poco más tarde, las aguas vuelven a su cauce. No es que se «integren»: es que envejecen; se hacen «adultos»; procrean; se aburren; descubren la fortaleza de un enemigo que casi les es amigo, y se arrodillan; o continúan gritando, para convencerse de que todavía son «adolescentes», cuando ya tienen el pubis extraordinariamente peludo... Bien mirado, la conclusión más elemental es que nunca falta quien aspire a ser «más joven todavía». Copiando una frase útil cabría decir: a) «siempre se es más joven respecto de alguien», y b) «siempre se es más viejo respecto de...» Respecto de uno mismo...

Joan FUSTER

¿LE DUELEN LOS PIES?

Plantillas «novopedic» y calzado funcional

CONSULTORIO Supinator

Ker • RAMBLA DE CATALUÑA, 48

OFASEM

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES EMPRESARIALES
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
BALMES, 226, pral. BARCELONA-6 Tels. *217 35 08-228 34 12-228 44 79

MARKETING

• INICIACION: 25 de Octubre de 1975 Sáb. de 4'30 a 8'30 h.
30 de Octubre de 1975 Ma. Ju. de 7'30 a 9'30 h.

ORGANIZACION Y CONTROL CONTABLE

• INICIACION: 27 de Octubre de 1975 Lu. Mi. de 7'30 a 9'30 h.

Solicite información sobre el curso que desee.

¿NO VE VD. BIEN?

COMPRE SUS GAFAS EN



CLARAMUNT

GAFA PERFECTA Y ECONOMICA

SIN CANAS CON BRILLANTINA

SVELIANA

VITALIZA Y DEVUELVE AL CABELLO SU COLOR NATURAL
CASTELLVI-BARCELONA